

UNA INTERPRETACIÓN DEL «ESTILO KAI» DE JENOFONTE DE ÉFESO

In Xenophon's romance there are many examples of parataxis with $\kappa\alpha\iota$ instead of other paratactic particles or dependent clauses. Statistic analysis shows that $\kappa\alpha\iota$ is the most frequent particle in the romance, and that its use is constant in it: this fact renders difficult the usual theory of epitome. This feature, which is characteristic of oral style, is examined along with other marks peculiar of oral style, and the conclusion is that parataxis is a consequence of rethoric ἀφέλεια: it is a feature of archaism by which the romance is attached to tradition of archaic Ionic prose.

I. Uno de los rasgos sintácticos más característicos de las *Efesiacas* de Jenofonte de Éfeso, novela que data de la primera mitad del siglo II d. C.¹, es el uso de la conjunción $\kappa\alpha\iota$ uniendo oraciones cuando esperaríamos ya otras partículas ya algún nexo de subordinación. A esta modalidad de parataxis se le llama «estilo $\kappa\alpha\iota$ », y se encuentra representada sobre todo en la lengua del Nuevo Testamento². Su aparición en dichos textos ha sido normalmente interpretada como un semitismo, pero que este rasgo de lengua es perfectamente aceptable en griego nos lo demuestra, entre otros, el texto que nos ocupa³.

¹ Para la cronología contamos con la cita de una magistratura, la del irearca, de la que no existe mención en las inscripciones antes del 116/117 d. C., aunque puede ser algo anterior. La novela puede ser de la época de Adriano (117-138) o un poco posterior: cf. C. Moreschini, «Un'ipotesi per la datazione del romanzo di Senofonte Efesio», *SCO* 19-20, 1970-71, pp. 73-75.

² Cf. F. Blass - A. Debrunner, *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch*, Göttingen 1949, pp. 199-201, 217; J. H. Moulton, *Grammar of New Testament Greek*, III, *Syntax* by N. Turner, Edimburgo 1963, pp. 334-335, 342.

³ Como semitismo lo ve, además de los autores citados en n. 2, E. Norden, en *Agnostos Theos*, Stuttgart 1956, p. 366: este uso estaría en contradicción con el genio de la lengua griega. Que esto no es así lo demuestran los muchos ejemplos recogidos por S. Trenkner, *Le style $\kappa\alpha\iota$ dans le récit attique oral*, Assen 1960, quien

En efecto, hallamos en esta novela funciones sintácticas de *καί* similares a las que aparecen en dichos textos bíblicos⁴.

Equivalencias paratácticas

1. En algunos casos *καί* tiene un valor adversativo:

Ταῦτα ἔλεγε, καί ὁ θεός σφοδρότερος αὐτῷ ἐνέκειτο (I 4, 4),

que puede compararse con el ejemplo que sigue poco después:

Ταῦτα ἔλεγε, ὁ δὲ Ἔρωσ ἔτι ὠργίζετο (I 4, 5).

Vemos que en ciertos casos *καί* y *δέ* pueden intercambiar sus funciones, punto sobre el que volveremos más adelante.

2. Otras veces la conjunción *καί* explica lo que antecede, por lo que equivale a *γάρ*. Así, tras el mal sueño de Antia, leemos:

Ταῦτα ὡς ἔδοξεν ἰδεῖν, εὐθύς μὲν ἀνέθορε τε καί ἀνεθρήνησε καί ἀληθῆ τὰ ὀφθέντα ἐνόμιζεν (V 8, 7).

Ejemplos del mismo tipo vemos en las siguientes oraciones:

ὁ δὲ αὐτὸν ἐδεδώκει πρὸς τὴν θεάν καί ἦν αἰχμάλωτος τοῦ θεοῦ (I 3, 2).

ἡ δὲ πάντα ἠρνεῖτο καί οὐδὲν αὐτὴν ἐδυσώπει (IV 5, 3).

Y lo mismo puede observarse en I 16, 2 y en la última frase de I 3, 4.

3. Es frecuente el uso del llamado *καί* conclusivo, que equivale a *οὖν* o *δή* y puede ser empleado también en las fórmulas que enmarcan los capítulos. El primero de los dos valores es claro en:

καί χρόνῳ συνῆμεν πολλῷ, στέργοντες ἀλλήλους διαφερόντως, ἕως δαίμων τις ἡμῖν ἐνεμέσησε. καί ἔρχεται τις ἀπὸ Βυζαντίου... (III 2, 4-5).

En efecto, el personaje que aparece turbará la felicidad de los amantes.

cita a nuestro autor entre los representantes de dicho estilo. Pueden ser desarrollos paralelos en ambas lenguas.

⁴ Cf. n. 2.

Como fórmula de transición que indica simultaneidad entre los dos hilos principales de la intriga pueden verse los siguientes ejemplos de entre otros muchos:

Καί οἱ μὲν ἐν τούτοις ἦσαν (II 5, 1).
Καί ὁ μὲν δίκην δώσων εἰς Ἀλεξάνδρειαν ἤγετο (III 12, 6).

El mismo fenómeno en I 11, 1; 16, 7; II 2, 1; 14, 1; III 3, 7; 10, 5; IV 3, 1; 4; 5, 6; V 2, 1; 5, 7. En estos casos suele seguir una oración con δέ. Este tipo de fórmulas que indican simultaneidad son constantes en la novela y proceden de la historiografía clásica⁵.

Equivalencias hipotácticas

1. Existen varios ejemplos de καί relativo. Así:

εἶπετο δὲ αὐτῷ μειράκιον... Κλεισθένης τοῦνομα, καί πάντων μετεῖχε... κτημάτων... (V 9, 3).

También en I 9, 3; III 2, 12 y IV 2, 6 existen oraciones coordinadas con καί que pueden interpretarse en este sentido.

2. Es relativamente frecuente el uso de καί coordinante en lugar de una subordinada consecutiva:

[ὁ Κόρυμβος] ἐνέπρησε τὴν ναῦν, καί οἱ λοιποὶ πάντες κατεφλέχθησαν (I 14, 1).
ἀλίσκεται καί ἀκατασχέτως εἶχε καί ἠπόρει ὃ τι ποιῆσαι (II 3, 2).

Otros ejemplos similares en I 9, 6; II 13, 6; III 12, 6.

3. A una subordinada final pueden compararse las siguientes oraciones:

συντίθενται... ποιήσασθαι λόγους καί πείθειν οὗτος μὲν Ἀβροκόμη, Κόρυμβος δὲ Ἀνθίαν (I 15, 6).

ἔρῳ τις ἐμοῦ καί πείσειν ἠλπίζε καί εἰς εὐνήν ἐλεύσεσθαι τὴν ἐμήν... καί συγκατακλιθήσεσθαι καί ἀπολεύσειν ἐπιθυμίας» (II 1, 5).

⁵ Cf. T. Hägg, *Narrative Technique in Ancient Greek Romances*, Estocolmo 1971, pp. 315-316, quien observa que estas fórmulas son aún más monótonas en Jenofonte de Éfeso que en Heródoto.

En esta última oración los dos últimos infinitivos pueden considerarse con valor consecutivo.

4. La equivalencia temporal cuenta con varios ejemplos:

Καὶ δὴ πάντα ἦν παρεσκευασμένα καὶ ἐπέστησαν οἱ διώκοντες (III 3, 4).

Καὶ ἤδη μὲν διεληλύθεισαν Κόπτον, ἐνέβαινον τοῖς Αἰθιοπῶν ὄροις καὶ αὐτοῖς Ἴππόθοος ἐπιπίπτει (IV 3, 5).

Otros ejemplos del mismo tipo en III 6, 1 y V 10, 4. Este tipo de parataxis aparece ya en Homero⁶.

5. Mann cita el siguiente ejemplo de apódosis paratáctica⁷:

ἐπίτρεψον..., βουλεύσασθαι βραχύ, καὶ... ἀποκρῖνοῦμαι σοί... (I 16, 6).

6. La coordinación con καὶ aparece en oraciones en que esperaríamos giros participiales. Se dan con distintos tipos de verbos.

a) Con *uerba dicendi*:

προσφέρει λόγους περὶ συνουσίας καὶ δεῖται πείθεσθαι καὶ ἄνδρα ἔχειν ὕπισχνεῖτο καὶ Ἄραξον ἀποκτενεῖν (III 12, 4).

b) Con verbos expletivos:

ὁ δὲ ἔλαβε καὶ ἀνέγνω (II 5, 3).

Es frecuente el tipo:

ἔρχεται πρὸς αὐτήν καὶ λέγει τὸν ἔρωτα (II 11, 2).

Véanse igualmente I 16, 2; II 1, 1; 2, 1; 3, 4; III 2, 3; 10.

c) Son característicos de esta novela los períodos formados por una serie de miembros καὶ que indican simultaneidad o rápida sucesión temporal, como en el siguiente caso:

⁶ Ljungvik, o. c., p. 84. Trenkner cita antecedentes de todas estas construcciones: o. c., pp. 30-60.

⁷ *Über den Sprachgebrauch des Xenophon Ephesius*, Kaiserslautern 1896, p. 38.

ἤδη... ἔθορύβουν οἱ ναῦται, καί ἐλύετο τὰ πρυμνήσια, καί ὁ κυβερνήτης τὴν αὐτοῦ χώραν κατελάμβανε, καί ἡ ναῦς ἀπεκινεῖτο (I 10, 8).

El período puede estar compuesto hasta por seis miembros:

καί... ἄγει τὴν κόρην πρὸς τὰ πατρῶα ἐπὶ τῆς οἰκίας ἱερά, καί δεῖται μὴ κατειπεῖν αὐτῆς καί ὄρκους λαμβάνει καί λέγει τὸν ἕρωτα τοῦ Ἀβροκόμου καί ἱκετεύει συλλαβέσθαι καί πολλά ὑπέσχετο συλλαβομένη (II 3, 4)⁸.

II. 1. Bürger creyó que este tipo de parataxis era una prueba más de que el texto que poseemos es sólo un epítome del original, pues la *Suda* menciona diez libros y sólo aparecen cinco en el texto actual⁹. Por tal razón, la teoría del epítome ha sido generalmente aceptada, no sin algunas reservas. El epítome no sería uniforme, sino que habría libros prácticamente íntegros, como el I y la primera mitad del II, y la última parte del V, frente a otros fuertemente epitomizados, los restantes. Hägg rebatió los argumentos de Bürger y llegó a la conclusión de que es el estilo de Jenofonte de Éfeso el que se parece al de un epitomizador: la economía narrativa sería una ley básica en su obra¹⁰. A los criterios expuestos por Hägg para poner de relieve la subjetividad del análisis de Bürger puede añadirse el estudio de la sintaxis y el estilo de nuestro novelista. De este modo, el uso de las partículas, y de

⁸ Trenkner los consideraría equivalentes a formas paratáticas temporales: *o. c.*, p. 34. En estos períodos, καί equivale a un participio o a algún tipo de subordinación. El verbo se coloca con frecuencia en posición inicial, lo que es visto también como semitismo por Norden, *o. c.*, p. 366. Pero aparecen ejemplos de ello ya en X., *An.* I 1, 3: ὁ δὲ πείθεται καὶ συλλαμβάνει; 10: ἔρχεται... καὶ αἰτεῖ... δίδωσιν... καὶ δεῖται; 2, 1: καὶ ἀθροίζει; ἐνταῦθα καὶ παραγγέλλει; 2, 5: καὶ ἐξελαύνει; 2, 6: καὶ ἦκε, y muchos más. También el uso del presente histórico es tenido por semitismo en los evangelios: cf. Blass-Debrunner, *o. c.*, p. 44, n.º 321; Moulton, *o. c.*, pp. 60-62, menos radical. Veremos que es frecuentísimo en nuestro novelista. ¿Habrá que concluir que nuestro autor tiene influjo semita o que ciertos semitismos bíblicos podrían ser calificados igualmente de helenismos?

⁹ K. Bürger, «Zur Xenophon von Ephesus», *H* 27, 1892, pp. 36-67. La hipótesis aparecía ya en Rohde, *Der griechische Roman und seine Vorläufer*, Darmstadt 1974, p. 429, quien señala también el carácter de *Volkbuch* de la novela (p. 432) destacado también por G. Dalmeyda, «Autour de Xénophon d'Ephèse», *BAGB* 13, 1926, p. 25, y por Hägg, *o. c.*, p. 98; cf. *Suidae lexicon* ed. A. Adler, Stuttgart 1971, III, p. 495.

¹⁰ «Die Ephesiaka des Xenophon Ephesios. Original oder Epitome?», *Class. et Med.* 37, 1966, pp. 118-61, cuya lectura recomiendo. En p. 120, n. 4, cita a otros autores no satisfechos con la teoría del epítome, a los que podemos añadir C. Miralles, *Efestaques*, Barcelona 1967, pp. 76-77, que esboza la posibilidad de que el autor haya ampliado después su obra inicial de cinco libros.

καί en particular, puede ser útil, ya que los ejemplos de polisíndeton son frecuentes en él, y este hecho ha contribuido a considerar epitomizada la obra, pues se ha pensado que, en ocasiones, el uso del discurso indirecto es excesivo, y la aparición de descripciones demasiado escasa, si las comparamos con las de las restantes novelas¹¹.

Por lo que respecta al uso de καί y de otras partículas conexas, su análisis estadístico no permite apoyar la tesis de que unos libros estén epitomizados y otros no, puesto que su distribución es bastante regular a lo largo de la obra, como vamos a ver.

Para realizar la estadística he excluido el discurso directo, es decir, monólogos y diálogos, así como inscripciones dedicatorias, excepto si contenían algún relato. He contado las conexiones entre oraciones principales completas, incluyendo en éstas las subordinadas correspondientes¹².

El porcentaje en los cinco libros es como sigue:

	καί	δέ	asíndeton	otras (γάρ, μέν, οὖν...)
libro I	36 %	38 %	9,1 %	17 %
» II	32,7	42,5	9,2	15,5
» III	38,9	35,5	11,1	14,5
» IV	46,7	37,2	3	12,5
» V	44	36,6	7,7	12
<i>Total:</i>	39,7 %	37,9 %	8 %	14,3 %

Como se puede apreciar, καί y δέ son las partículas dominantes en la novela, en donde alcanzan casi la misma proporción, con una ligera ventaja por parte de καί¹³. Ésta predomina en los tres últimos libros,

¹¹ Hägg da las siguientes cifras para el estilo directo de los cinco libros: I 23 %; II 33 %; III 42 %; IV 14 %; V 29 %. La cifra media sería de 29 %, mientras la de Caritón es de un 44 %: *o. c.*, p. 99.

¹² Son los mismos principios que cita Trenkner en p. 7. Las partículas están analizadas según los criterios de J. D. Denniston, *The Greek Particles*, Oxford 1978, quien observó acertadamente la utilidad de su estudio en p. LXI. El asíndeton incluye inicios de frase con pronombres y participios. En «Otras» se enumeran las partículas por orden de frecuencia, cuya lista completa sería: γάρ, μέν, οὖν, ἀλλά, δὴ, τε, ἐνταῦθα, τότε, μήν y algunas negaciones. He utilizado la edición de A. D. Papanikolaou, *Ephesiacorum libri V*, Leipzig 1971.

¹³ δέ predomina claramente sobre καί en la época clásica, según la estadística de Blomqvist, *Greek particles in hellenistic prose*, Lund 1969, pp. 134 y 138; en época helenística dejan de usarse muchas partículas, pero sigue dominando δέ. No obstante, Trenkner cita relatos de distintos autores clásicos en los que se observa un gran uso de καί (*o. c.*, p. 8), y Mayer dice que en Tucídides, Jenofonte y Polibio dominan καί y δέ, por este orden (p. 115, n. 3), que se mantiene en los papiros, donde existe también un δέ copulativo: pp. 125 y 140 (cf. n. 19).

pero las cifras no muestran un gran desnivel con respecto a los dos anteriores. No podemos concluir que a mayor índice de estilo directo menor índice de estilo *καί*, como se podría pensar a partir de los datos del libro IV, puesto que el libro III, que presenta la mayor proporción de estilo directo, presenta también un gran uso de *καί*, y el V posee mayor proporción de estilo directo que el libro I, por ejemplo, pero también es mayor la de *καί*. Puede afirmarse que el uso de *καί* es constante en la novela. Este hecho apunta hacia un mismo autor para los cinco libros, al no observarse diferencias entre las partes supuestamente epitomizadas y las que no lo estarían.

2. Podemos aportar nuevos datos que abundan en este hecho. En efecto, el análisis de las dos autobiografías que encabezan los libros III y V, y que, lógicamente, deben atribuirse al autor original de la obra, revelan un uso de las partículas similar al del resto de la novela, y de nuevo se observa la preponderancia de *καί*, según puede verse en el siguiente esquema:

	<i>καί</i>	<i>δέ</i>	asíndeton	otras (<i>γάρ, μέν, οὖν...</i>)
III 2, 1-14	42 %	37 %	14 %	7 %
V 1, 4-9	46	37,5	4	12,5

En ambos casos la cifra de *καί* supera a la de *δέ*, y se acerca a la que acabamos de dar para los tres últimos libros de la novela.

Debe subrayarse también que los *δέ* que aparecen en la obra son con frecuencia del tipo que Denniston denomina «additional», es decir, aditivo, no adversativo, sino con una función equivalente a la de *καί*¹⁴. Que los valores de *καί* y *δέ* son intercambiables en muchas ocasiones nos lo demuestran, además del ejemplo que hemos visto en el apartado 1 de *καί* adversativo, textos en que se combinan *καί* y *δέ*, como el siguiente:

καί παρεσκευάζετο τῷ Περιλάῳ τὰ περί τὸν γάμον, *καί* ἑρεΐα κατήγετο ἐκ τῶν χωρίων, πολλή δέ ἡ τῶν ἄλλων ἀφθονία συμπαρῆσαν δὲ αὐτῷ οἱ τε οἰκείοι *καί* συγγενεῖς (III 3, 7).

El valor de *δέ* no se diferencia del de *καί* en ejemplos como el que sigue:

Ταῦτη τῇ στήλῃ ὁ Ἀβροκόμης ἐπιτυγχάνει, ἐληλύθει δὲ προσεύξασθαι τῷ θεῷ. ἀναγνοῦς οὖν *καί* γνωρίσας τοὺς ἀνα-

¹⁴ O. c., p. XLVII.

θέντας καὶ τὴν τῶν οἰκετῶν εὐνοίαν, πλησίον δὲ καὶ τὴν πανοπλίαν ἰδὼν... (V 10, 7).

Así puede explicarse el δέ inicial que aparece en III 12, 1 en lugar del esperado καὶ conclusivo, sin que corresponda a ningún μὲν anterior:

Ἡ δὲ ἔτι παρὰ Ψάμμιδι ἦν φρουρουμένη, ἱερὰ τῆς Ἰσιδος νομιζομένη. ἡ δὲ ναῦς ἡ τὸν Ἀβροκόμην ἔχουσα...

Bürger deduce que es una prueba del epítome. Igualmente en II 9, 4 καὶ ἡ μὲν ἤγετο no responde a ningún ὁ δέ..., y en V 4, 11 el epitomizador habría cambiado la fórmula en καὶ ἄμα μὲν: οἱ μὲν en ἄμα μὲν¹⁵. Pero en el primer caso nos encontramos un καὶ conclusivo seguido por una oración con el correspondiente δέ, si bien referida de nuevo a la heroína: este tipo de descripción aparece en otros lugares, así en II 9, 1, y con una pequeña variante en V 7, 1-2.

En el segundo caso no observamos ninguna anomalía tampoco, pues καὶ ἄμα... εἰσάγει... aparece en V 1, 10 y καὶ... μὲν es la frecuente fórmula de transición: también aquí lo es con respecto a V 5, 1.

En el ejemplo que sigue creyó Bürger que la unión de dos participios mediante καὶ era obra del epitomizador, pues la narración del naufragio le parecía requerir más pormenores:

ἐναντίῳ δὲ πνεύματι κατεχόμενοι καὶ τῆς νεῶς διαπραγείσης μόλις ἐν σανίσι τινέες σωθέντες ἐπ' ἀγριαλοῦ τινος ἦλθον (II 11, 10).

Pero la misma rapidez descriptiva hallamos en el relato de otro naufragio en la biografía de Hipótoo en III 2, 12:

τελευταῖον δὲ κατὰ Λέσβον ἡμῖν γενομένοις ἐμπίπτει πνεῦμα σφοδρὸν καὶ ἀνατρέπει τὴν ναῦν.

3. Es frecuente la sucesión de varias oraciones introducidas por δέ aditivo progresivo (I 2, 2; 7, 4; 11, 6-12, 1; II 3, 1; 11, 10-11; 13, 1-8; III 12, 1-2; IV 3, 1-3, etc.). Se observan también períodos constituidos por varios miembros καὶ, como he dicho antes, en los que con cierta frecuencia aparecen tres o más oraciones unidas por καὶ. La proporción de estos polisindéticos miembros en los cinco libros es como sigue:

¹⁵ O. c., pp. 53, 55 y 57.

I	II	III	IV	V
32 %	27 %	36 %	41 %	36 %

La cifra media de la novela sería por tanto un 34,6 %¹⁶.

En las dos autobiografías citadas la agrupación de tres o más miembros arroja cifras de 4 % y 36 % del total, respectivamente. Seguimos observando que la proporción entre la totalidad de la novela y estos relatos autobiográficos se mantiene constante, con una ligera inclinación a favor de éstos. Hay que advertir que aparecen estas largas series tanto en los pasajes presuntamente epitomizados como en los que no lo estarían. Un ejemplo como el que sigue estaría epitomizado:

μεταπέμπεται τὸν Ἀβροκόμην ὁ ἄρχων... καὶ πυνθάνεται τὰ κατ' αὐτὸν καὶ μανθάνει τὸ διήγημα καὶ οἰκτεῖρει τὴν τύχην καὶ δίδωσι χρήματα καὶ εἰς Ἐφεσον ἄξειν ὑπισχνεῖτο (IV 14, 1).

Ejemplos similares pueden verse en III 12, 3; V 7, 5; 9, 5, entre otros muchos. No lo estaría en el siguiente caso:

καὶ δὴ παραλαβόντες ἄγουσιν εἰς τὴν οἰκίαν..., καὶ τὰ κτήματα αὐτῶν παραδιδόασιν καὶ ἐπεμελοῦντο καὶ ἔθεραπέυοντο καὶ θαρρεῖν παρεκάλουν (V 10, 12).

O en casos parecidos, como en II 3, 4 y 9, 3.

El siguiente ejemplo corresponde al libro IV, fuertemente epitomizado, según Bürger:

ἦκον... καὶ ὄρωσι τὸν Ἀγχιάλον ἀνηρημένον... καὶ εἰκάξουσι τὸ γενόμενον καὶ ανακρίναντες αὐτὴν μανθάνουσι πάντα (IV 6, 1).

Pero se puede comparar a otros textos insertos en partes de la novela no epitomizadas:

καί... ἐφίστανται ὁ Λεύκων καὶ ἡ Ῥόδη... καὶ θεωροῦσι τὸν Ἀβροκόμην... καὶ γνωρίζουσι μὲν οὐχί (V 10, 9).

Cf. también V 9, 5, epitomizado, con V 12, 1, no epitomizado, e igualmente V 9, 13 con V 12, 6 y II 7, 5.

¹⁶ Cf. Trenkner, *o. c.*, p. 10.

Estas series contribuyen al patetismo de algunas escenas.

4. Una prueba concluyente, en mi opinión, de que este uso polisindético pertenece al autor de la novela y no a un epitomizador puede obtenerse del hecho de que aquél aparece también en el discurso directo de los personajes. A los ejemplos que aparecen en las dos autobiografías podemos añadir otros extraídos de los frecuentes monólogos que la novela contiene, no incluidos en nuestra estadística:

ἔάλωκα καὶ νενίκημαι καὶ παρθένῳ δουλεύειν ἀναγκάζομαι,
καὶ φαίνεται τις ἤδη καλλίων ἐμοῦ καὶ Ἔρωτα καλῶ
(I 4, 1).

ἐγὼ δὲ καὶ ἐκείνων ἀμνημονῶ καὶ γαμοῦμαι δυστυχῆς, καὶ
τὸν ὀυμέναιον ἔσει τις... καὶ ἐπ' εὐνήν ἀφίξομαι τὴν Περι-
λάου (III 5, 3).

Otros en I 10, 10; II 11, 5; V 8, 7.

En estos casos el polisíndeton constituye un recurso retórico, consciente por parte del autor.

A partir de todos estos datos creo que la teoría del epítome es inviable, porque los usos lingüísticos son uniformes a lo largo de la novela, por lo que se puede asegurar que los cinco libros han sido compuestos por un mismo autor.

Veamos ahora cómo debemos interpretar esa particularidad sintáctica, es decir, a qué responde ese «estilo καί».

III. 1. Es sabido que dicho estilo tiene un origen folklórico: en efecto, no es un uso exclusivo del griego, pues la lengua coloquial de todas las épocas y países prefiere la parataxis a la hipotaxis¹⁷. Es, pues, un tipo de estilo oral, que puede ser constatado aún en nuestros días: los cuentos populares salmantinos editados por el profesor Cortés proporcionan preciosos ejemplos¹⁸:

Con que ya fue y le tiraron la puerta y subieron y ehtaban loh doh
en la cama y ninguno decía nada... Y ya sólo le faltaba la camisa y
Blah lo estaba viendo y ya se pone enfadao y le dice...

¹⁷ Trenkner, *o. c.*, p. 74 ss.

¹⁸ *Cuentos populares salmantinos*, I-II, Salamanca 1979, I, pp. 48-49. Y en inicial es frecuentísimo.

En los papiros que nos documentan sobre la lengua hablada en época helenística y romana está atestiguada esta construcción que llega hasta el griego moderno¹⁹.

El mismo fenómeno se observa, como he dicho antes, en la lengua de los evangelios, que está relativamente próxima a la hablada. Es Marcos quien más utiliza dicho «estilo *καί*», con una proporción del 80 %²⁰.

Es apreciable también en los orígenes de la prosa literaria, y, así, lo vemos en los logógrafos jonios y en la prosa castellana primitiva, en ambos casos como pervivencia del estilo oral:

καί Ζεὺς ἰδὼν... ἀπειλεῖ καί ἐφορμᾷ τοὺς Κενταύρους,
κάκεινοι αὐτὸν κατακόπτουσιν ὄρθιον κατὰ γῆς καί ἄνω-
θεν πέτρην ἐπιτιθεῖσιν σῆμα, καί ἀποθνήσκει²¹.

...et quando llego alli Alexandre et lo vio, subio en el, et quando fue en como semejol que estava cercal cielo, et començo luego a asmar en el so coraçon como podrie fazer tal engeño que podiesse sobir en el; et descendio luego daquel mont et demando por carpenteros et mandolos fazer un carro et que ge le cerrassen de redeziellas de fierro...²².

La parataxis *καί* aparece en la prosa ática como reflejo de la lengua cotidiana —así en Tucídides—, si bien puede ser utilizada con efectos artísticos: Platón la imita conscientemente en sus mitos, y también la utiliza Demóstenes en ciertas ocasiones²³. El más alto porcentaje de «estilo *καί*» en la prosa griega del que tengo noticia corresponde a los *Caracteres* de Teofrasto, quien llega a superar al propio Marcos con un porcentaje del 82 %²⁴.

¹⁹ Ljungvik, *o. c.*, pp. 54-86; E. Mayser, *Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit*, Berlín-Leipzig 1934, II 3, pp. 140-43 y 184-86.

²⁰ Trenkner, *o. c.*, p. 8. Sobre el griego de los evangelios puede verse A. Piñero, «Griego bíblico neotestamentario. Panorama actual», *CFC* 11, 1976, pp. 123-97.

²¹ El fragmento pertenece a Acusilao de Argos y está recogido en F. Jacoby, *Die Fragmente der griechischen Historiker*, I A, Leyden 1957-58, p. 53, n.º 22; otros ejemplos en Ferécides de Atenas, *ibid.* 95, n.º 135; *καί* y *δέ* se combinan en: *ibid.* 88, n.º 105; 10, n.º 15; 66, n.º 18 a; 67, n.º 22 a; 73, n.º 38; 78, n.º 64 a; 82, n.º 82 a.

²² El texto corresponde a la *General Estoria* de Alfonso X y está editado en M. Menéndez Pidal, *Crestomatía del español medieval*, Madrid 1971₂, I, p. 244. R. Lapesa advierte el carácter coloquial del giro y señala que no es préstamo del árabe, en *Historia de la lengua española*, Madrid 1980, p. 152.

²³ Tucídides, VI 24, 2; 31, 1. H. Thesleff, *Studies in the styles of Plato*, Helsinki 1967, p. 74; Demóstenes, XVIII 169-70; XIX 8; 10.

²⁴ Trenkner, *o. c.*, p. 8.

2. No es ésta la única marca de estilo oral que aparece en la novela. Citaré las más destacadas.

a) En primer lugar, el uso del presente histórico. Aparece éste en el lenguaje de los mitos y otras narraciones populares, puesto que lo usan los logógrafos jonios y Heródoto, sobre todo en las «novelle», y Platón en la narración de sus mitos²⁵. Es frecuente también en los papiros y en los evangelios, en Marcos sobre todo²⁶.

Eriksson atribuye a nuestro novelista la cifra de 285 presentes históricos en las 75 páginas de su novela, cifra que supera la de todos los autores por él estudiados: la única obra comparable a esta novela en este aspecto son los *Indica* de Arriano, quien, no obstante, en la *Anábasis* presenta la mitad de ejemplos. La causa del gran uso en los *Indica* sería, según Eriksson, una imitación consciente de ese tipo de presente de la logografía jonia, donde es muy frecuente²⁷.

b) Otro rasgo que relaciona las *Efesiacas* con la lengua cotidiana y con la literatura que tiene un trasfondo oral es la presencia en ella de diversas repeticiones.

b. 1) Aparecen con cierta frecuencia sinonimias, tanto en el estilo directo de los personajes como en el indirecto:

«ἀπολέσθαι καὶ ἀπαλλαγῆναι τοῦ πονηροῦ βίου» (V 8, 8).
ἐξήτει καὶ ἐπολυπραγμόνει (III 9, 2).

Ejemplos en estilo directo: I 4, 1; 7; 9, 4; 15, 5; II 1, 6; 7, 4; III 2, 3; V 4, 11; 7, 7; 9, 8; en discurso indirecto: I 3, 1; 7, 1; 10, 2; 15, 2; IV 2, 9; V 4, 7; 10, 12.

b. 2) Repeticiones de vocablos de distintos tipos, tanto en el interior de una misma frase como en frases contiguas o no, son muy frecuentes, y comparables a las que se advierten en la λέξις εἰρομένη de los logógrafos jonios, de Heródoto y de la primera prosa ática²⁸. Así,

²⁵ K. Eriksson, *Das Präsens historicum in der nachklassischen griechischen Historiographie*, Lund 1943, p. 22; Thesleff, *ibid.*

²⁶ Mayser, *o. c.*, II 1, 1926, pp. 130-34; II 2, pp. 52 ss., 189 ss. Blass-Debrunner: cf. n. 8.

²⁷ *O. c.*, pp. 50, 83; modifica un poco las cifras referidas a la *Anábasis* de Jenofonte E. Hermann, *Das Präsens historicum in Xenophons Anabasis*, Göttingen 1944, p. 208. A los ejemplos citados en n. 21 para los logógrafos jonios hay que añadir *ibid.* 79, n.º 66; 86, n.º 95; 87, n.º 101; 91, n.º 115; 94, n.º 132, todos de Ferécides, y 111, n.º 19 b, de Helánico.

²⁸ Sobre la λέξις εἰρομένη véanse las observaciones de Norden, *o. c.*, pp. 367-79, y *The Constitution of the Athenians*, ed. H. Frisch, Copenhagen 1942, pp. 164-84;

en IV 2, 1-3 la expresión προσαρτήσαι σταυρῶ se repite más adelante en ἀναστήσαντες τὸν σταυρὸν προσαρτῶσι, seguida de ἀνασταυρώσεως y προσηρητημένου. Y en V 10, 6 se repiten formas del verbo ἀνατίθημι (ἀνατεθείκεσαν dos veces, ἀνέθεσαν y ἀναθέντων) y de la raíz de γράφω (γράμμασι, γεγραμμένην y ἀνεγέγραπτο). Un ejemplo de repetición a lo largo de un párrafo extenso nos lo proporciona el verbo ἔρχομαι, cuyas formas y sus compuestos aparecen nueve veces en diecisiete líneas en IV 1, 1-4. Otros ejemplos en II 2, 2; 3, 6; 6, 3; 12, 2; III 2, 2; 9; 14; 8, 3; 5; V 8, 8; 9, 6; 15, 2.

Un tipo de repetición especial lo constituye la figura etimológica, de la que existen no menos de veintiún ejemplos, también repetidos entre sí²⁹.

b. 3) Es característica entre dos oraciones la repetición del nombre propio junto con un pronombre, del siguiente modo:

ἔρχεται δὴ τις... Ψάμμις τὸ ὄνομα. οὗτος ὁ Ψάμμις ὄρῃ τὴν Ἄνθιαν... καὶ ἰδὼν ἀλλίσκεται (III 11, 3).

En este ejemplo puede apreciarse también la repetición mediante participio, que aparece otras veces (I 12, 2; 13, 1; II 2, 4-5; 4, 1; 12, 2; IV 2, 8; V 4, 4) y puede llegar a constituir una fórmula a lo largo de la novela, del tipo:

ἔρῃ... ἔρασθεις δέ... (IV 5, 1-2; V 4, 5; III 2, 6-7).

Es igual a la conocida expresión de Heródoto I 8, 1.

La unión mencionada aparece también en II 3, 2; 13, 4; III 4, 2; 12, 2-3; IV 5, 1; V 1, 2; 4, 4.

b. 4) La repetición de vocablos en la novela alcanza tales proporciones que llegan a constituirse fórmulas estereotipadas; una de las más características puede ser ἀνὴρ τῶν τὰ πρῶτα δυναμένων (I 1, 1; 13, 3; III 2, 1; 5; 9, 5; V 1, 4), cuyos antecedentes hay que buscarlos en la obra de Heródoto³⁰.

Jacoby señaló también el estilo de cuento perceptible en Heródoto: «Herodotos», *RE Suppl.* II, col. 496 ss. Un ejemplo ilustrativo de este estilo: «Era una moza muy brava, muy brava. Y nadie la quería; ningún novio la quería. Y el padre tenía un hijo, y ehte hijo tenía un amigo; y eran amigoh», *Cuentos populares salmantinos*, p. 38.

²⁹ I 8, 2; 12, 2; 14, 7; 15, 4; 16, 4; II 3, 7; 5, 1; 7, 4; 11, 1; 6; III 5, 1; 8, 1; 2; IV 2, 3; 15, 2; V 2, 13; 4, 5; 6, 2; 10, 4; 6; 11, 4.

³⁰ Compárese a las siguientes expresiones herodoteas: δυνάμενος ἐν Λακεδαίμονι μέγιστον ξείνων (IX 9); πρῶτος ἀνθρώπων πλούτῳ τῶν ἡμεῖς Ἴβμεν (II 27);

Pueden observarse las mismas pautas descriptivas en los requerimientos amorosos (I 14, 7; II 3, 2-3; 11; 13, 6; III 11, 3; 12, 3; IV 5, 4; V 4, 5; 9, 11), en ciertas descripciones físicas (I 13, 3; III 12, 3; V 3, 1) o en otros tópicos (I 14, 2; 6; II 6, 3).

Todos estos rasgos abocan a una marcada monotonía lexicológica, monotonía que caracteriza al estilo oral³¹, y que ha quedado patente también en el uso de las partículas.

Pero antes de interpretar la parataxis de nuestro novelista como una muestra de estilo oral o como un epítome, al modo usual, debemos confrontar los datos expuestos con los preceptos de las escuelas retóricas del siglo II, de los que, según Norden, no se preocupa en absoluto el autor que estudiamos³².

IV. El tipo de discurso de moda en la época es el λόγος ἀφελής, del que tanto se ocupan Aristides y Hermógenes. Uno de los procedimientos para conseguir la simplicidad deseada es la parataxis, según Aristides, cuyo modelo es el estilo arcaico³³. Hermógenes llega a decir que pertenecen a la ἀφέλεια las sentencias similares a las que construirían los niños y los adultos que son tan simples como ellos, esto es, mujeres y campesinos. Su modelo es Jenofonte el ateniense³⁴.

Y ya antes Demetrio había señalado que convenía al ἰσχνὸς χαρακτήρ una lengua familiar y clara, con un orden de palabras natural, con repeticiones léxicas y con muchas conjunciones; cita el siguiente ejemplo³⁵:

Ὅσα μὲν ἔπραξε Φίλιππος, καὶ ὡς τὴν Θράκην κατεστρέψατο,
καὶ Χερρόνησον εἶλεν, καὶ Βυζάντιον ἐπολιόρκησεν, καὶ
Ἄμφίπολιν οὐκ ἀπέδωκεν, ταῦτα μὲν παραλείψω.

Λάμπων... Αἰγινητέων ἐὼν τὰ πρῶτα (IX 78). Las parodia Aristófanes en *Ra*. 421: ἐστὶν τὰ πρῶτα τῆς ἐκεῖ μοχθηρίας.

³¹ Lo comenta Trenkner, *o. c.*, pp. 61-73. Merkelbach cree que estas fórmulas son de origen oral aretalógico: *Roman und Mysticism in der Antike*, Munich-Berlín 1962, p. 113.

³² *Die antike Kunstprosa*, I, Stuttgart 1971, p. 435, n. 2. También Trenkner cree que se trata de un autor poco influido por la retórica: *o. c.*, p. 80.

³³ II 549, 22, Spengel; 550, 25 ss.; 534 *ibid.* W. Schmid, *Der Atticismus in seinen Hauptvertretern*, Hildesheim 1964, I, p. 422; II, p. 299, n. 19; III, p. 326.

³⁴ II 352, 5-12; 418, 10 Spengel.

³⁵ D. M. Schenkeveld, *Studies in Demetrius On Style*, Amsterdam 1964, p. 160, n.º 196. Hermógenes cita también dos ejemplos en los que καὶ une tanto participios como verbos en forma personal como ejemplo de γοργότης: II 347, 1-6 Spengel. Ἰσχνός y ἀφελής parecen equivalentes: así, Jenofonte es el ἀφελής por excelencia, y Arriano, su imitador, es ἰσχνὸν τὴν φράσιν (Phot. 58). Compárese también el citado texto de Demetrio con Dion. Halic., *Epist. ad Pomp.* 4. Demetrio pone a Lisias como ejemplo, pero éste es calificado de ἀφελής por Dion. Halic., *de Dem.* 2.

Señala asimismo que la sencillez es propia del estilo arcaico:

ἀπλοῖκοι γὰρ οἱ ἀρχαῖοι³⁶.

La misma sencillez aconseja Teón para los mitos³⁷:

ἐν δὲ τοῖς μύθοις ἀπλουστέραν τὴν ἑρμηνείαν εἶναι δεῖ καὶ προσφυῆ, καὶ, ὡς δυνατόν, ἀκατάσκευόν τε καὶ σαφῆ.

Ambos textos se refieren a la prosa jonia arcaica, pues a ella pertenecería el estilo de los mitos³⁸.

Vemos, pues, que coinciden en estos puntos preceptos retóricos y lengua coloquial. A éstos debemos añadir el uso del presente histórico y de sinonimias, recomendados para la ἀφέλεια por Aristides³⁹.

Junto a la ἀφέλεια el autor debe buscar la γλυκύτης de estilo. Ésta se halla sobre todo en el dialecto jonio, al que consideran poético, y los modelos a este respecto son el estilo de los mitos y Heródoto, si bien Jenofonte sigue ocupando un puesto de honor: concretamente la historia de Abradates y Pantea está μυθικῶς πλασθέν⁴⁰. Hermógenes recoge, por tanto, la herencia de Demetrio y Teón. Es importante señalar que junto a los mitos y Heródoto también a la narración amorosa le corresponde γλυκύτης⁴¹. Esta ecuación del estilo de Heródoto y Jenofonte y el de los mitos tendrá su importancia para la novela que estudiamos.

No es de extrañar, pues, que veamos estos rasgos sintáctico-estilísticos en autores tan ἀφελεῖς y tan marcadamente retóricos como Luciano, Longo o Eliano⁴². Si nos centramos en el género novelesco, veremos que ese estilo paratáctico aparece también en el *Asno*, mal atribuido a Luciano, y en las *Metamorfosis* de Apuleyo, obras éstas en donde

³⁶ *Ibid.* n.º 244. Cf. también Dion. Halic., *de Thuc.* 23: ἀφελής para estilo anterior a Tucídides.

³⁷ II 74, 9-11 Spengel.

³⁸ Thesleff recoge la observación de Aly de que no se puede diferenciar el estilo mítico del arcaico en general: cf. n. 23.

³⁹ II 552, 29 ss. Spengel; 543, 7 ss. *ibid.* Longin. 25 se refiere a la viveza que da a la narración ese presente. Demetrio admite la διλογία de Ctesias por el mismo motivo: o. c. 166-68; 212-14.

⁴⁰ II 357-64 Spengel; *ibid.* 418, 19.

⁴¹ *Ibid.* 359, 22-27. Y además tiene su estilo particular, próximo al gorgiano: 368-69. Longo acentúa más este aspecto por insistir más en el tema erótico.

⁴² Schmid, o. c., I, p. 422; III, p. 347. Algunos ejemplos de parataxis en Longo: I 13, 4; 5; 14, 1; 15, 1; 16, 1; 17, 2; 19, 1; 3; 20, 2; 4; 22, 2; 23, 2; 3; 27, 3; 3; 4; 28, 3; 29, 2; 30, 1; 2; 3; 31, 3; 32, 2.

se advierte un uso paratáctico consciente, de origen retórico, con vistas a conseguir un determinado efecto estilístico⁴³.

Cabe pensar, entonces, que este tipo de λέξεις era la adecuada para ese tipo de narración. Y en tal caso se podría interpretar el estilo de nuestro autor del mismo modo que en las novelas aludidas. Es cierto que en ellas se manifiesta con más claridad el sello retórico, pero tampoco faltan en las *Efesiacas* claras huellas retóricas: ἐκφράσεις cuidadas con *isocola*, que, si bien son más frecuentes en el libro I porque la materia se presta más a ello (I 1, 5; 2, 6; 3, 3; 4, 4; 7; 5, 4; 5; 8, 2; 9, 1), no faltan en las partes de la novela que se consideran epitomizadas (IV 5, 5; 6, 6; V 2, 6; 4, 11). Lo mismo ocurre con las paronomasias (I 1, 6; 8, 2; II 14, 5; III 5, 8; 10; 7, 1; IV 2, 8; 6, 4) y los homeoteleutos (I 2, 2; 9; 5, 9; 8, 1; 3; 14, 2; III 9, 6; IV 2, 6; V 4, 11; 9, 7). En las recapitulaciones predomina el polisíndeton (II 12, 3; III 3, 1; 5, 6; V 1, 3; 14, 1), pero el autor utiliza el asíndeton cuando quiere (II 9, 4; V 9, 12; 5, 5; 10, 11). De igual cuño retórico son los monólogos y escenas patéticas en general (I 4, 1-5; 6; 5, 3-4; 14, 4-5; II 7, 4-5; 8, 1; 10, 3; III 5, 2-4, y muchos más), la inclusión de hexámetros (I 6, 2; V 4, 11) y dísticos elegíacos (I 12, 2; III 2, 13), y cláusulas métricas⁴⁴.

El predominio de la parataxis no evita un gran uso del participio. Así, junto al tipo ταῦτα ἔλεγε καὶ (I 4, 4; 9, 9; II 1, 4; II 5, 5; 6, 4; IV 3, 5; 6, 7; 11; V 10, 5; 14, 4) aparece la forma participial equivalente: ταῦτα εἰποῦσα (II 3, 5; 4, 1; V 4, 11; 7, 3; 9, 6). La coordinación de participios es un uso frecuente y apreciable en los cinco libros. Así, puede compararse el ejemplo de un párrafo que se considera original:

ἐπενέγκας καὶ καταδακρύσας,
ἀναχθείς... καὶ... παρελθών,
ἐν Κύπρῳ γενόμενος,
...διατρέψας... καὶ εὐξάμενος (V 10, 3),

⁴³ Lo nota muy bien H. van Thiel, *Der Eselsroman*, I, Munich 1971, pp. 170-79, quien señala igualmente la imitación en el texto de la λέξις εἰρομένη de los logógrafos jonios, y, por tanto, de la literatura popular. Trenkner no se percató de ello: cf. n. 32. L. Callebat, en *Sermo Cotidianus dans les Métamorphoses d'Apulée*, Caen 1968, pp. 433-42, nota también la tendencia arcaizante que supone su parataxis. Esta aparece también en *Historia Apollonii regis Tyri*, XII; XIV; XV.

⁴⁴ Las estudia en los pasajes considerados no epitomizados M. D. Reeve, «Hiatus in the Greek Novelists», *CQ* 21, 1971, pp. 531-34, en donde dice también que nuestro autor evita el hiato. Sería interesante realizar un estudio de conjunto de la novela.

con el siguiente correspondiente al libro IV:

οὔτε... ἀδικοῦντος
 οὔτε... ἐμποδιζόντων
 οὔτε... παραβλαπτόντων
 ἀλλὰ παραπέμποντος (IV 2, 6).

Los ejemplos podrían multiplicarse: algunos de ellos corresponden a pasajes presuntamente epitomizados (II 11, 10; III 12, 6; IV 1, 5; V 2, 3; 6, 3; 4). Este tipo de participios aparece también en el *Asno* y en *Dafnis y Cloe*⁴⁵.

Puede afirmarse que Jenofonte combina el modelo gorgiano con la λέξις εἰρομένη, según se preste a ello la materia, y así el primero domina en el libro I y al final del V, mientras que la segunda tiene su preponderancia cuando aparecen las peripecias y los viajes.

Heródoto y Jenofonte, los dos grandes modelos de la ἀφέλεια, son también los grandes modelos de nuestro novelista, al igual que lo son de Arriano, su contemporáneo. Jenofonte de Éfeso participa, como él, de la tendencia arcaizante de su época, una época en la que surgen imitadores del autor de la *Anábasis*: en este sentido hay que recordar que existen en la *Suda* tres autores de novelas con el nombre de Jenofonte⁴⁶. Estos hechos ayudan a situar la cronología de Jenofonte. En efecto, el gusto por la descripción de la ruta geográfica (I 11, 2; 12, 3; IV I; V 1, 1), la λέξις εἰρομένη, las fórmulas estereotipadas y el presente histórico enlazan a nuestro autor con la vieja tradición historiográfica y periegeta⁴⁷.

⁴⁵ Cf. *Asinus* 5, 30; 9, 9, 25; 12, 25; 30; 18, 25; 19, 10; 20, 10; 22, 30, etc. Longo I 6, 1; 8, 2; 10, 2; 13, 5; 19, 3; 21, 3; 22, 1; 28, 2; 3; 29, 1; 3; 30, 1; 31, 1, por citar sólo los del libro I. Para las figuras retóricas del *Asno* cf. van Thiel, *o. c.*, pp. 170-7. Sobre el estilo de Longo cf. L. Castiglioni, «Stile e testo del romanzo pastorale di Longo», *RIL* 61, 1928, pp. 203-23. Algunos ejemplos de presente histórico en el *Asno*: 10, 5; 12, 30; 13, 10; 12, 20; 16, 10; 17, 15; 18, 5; 19, 10, etc. En Longo: I 6, 1; 3, 1; 2; 6, 3; 11; 12, 1; 3; 15, 4; 19, 1; 20, 1; 28, 3; 30, 1; 2; 31, 1; 2; 32, 1.

⁴⁶ Cf. n. 9. Sobre el arcaísmo de estos autores cf. W. Schmid-O. Stählin, *Geschichte der griechischen Literatur*, Munich 1961, II 2, pp. 751, 755, 692, donde se menciona el patetismo sofístico de la época de Adriano y los Antoninos, y Norden, *Kunstprosa*, pp. 350, 361, 394-95. Compárese el relato de X. *Eph.* V 7, 6 con Paus. VI 6, 7-11; X. *Eph.* III 2 con Ath. XIV 619 d-e; Str. VIII 20; Paus. VII 5, 13; en estos relatos se advierten motivos folklóricos. Algunos de los rasgos estilísticos señalados aparecen también en Pausanias: cf. O. Strid, *Über Sprache und Stil des periegeten Pausanias*, Upsala 1976, pp. 18, 22-23.

⁴⁷ Así se explican las fórmulas del tipo ἐνταῦθα ἔρχονται de IV 1, que se pueden comparar con las de X., *An.* I 2-7 ἐντεῦθεν ἐξελαύνει. Un estudio de expresiones formularias en Jenofonte en G. Horn, *Quaestiones ad Xenophontis elocutionem pertinentes*, Halis Saxonum 1926, pp. 59-88, quien concluye que imita la lengua popular. En las dos autobiografías de los libros III y V se habla de

V. A la luz de los hechos expuestos, ¿qué conclusiones podemos extraer sobre el estilo *καί* de nuestro autor? Puesto que los preceptos retóricos coinciden con la lengua cotidiana en algunos puntos⁴⁸, no es fácil dilucidar el grado de artificiosidad que puede suponer este uso. Pero, aun admitiendo que ciertos usos paratáticos reflejen la lengua coloquial, debemos valorar este hecho comparándolo con el resto de datos que he señalado.

En mi opinión, cuando Jenofonte coordina una serie de miembros con *καί* está estilizando un rasgo coloquial para elevarlo a categoría literaria. Así, existe la posibilidad de que interpretemos globalmente el uso paratático como una determinada elección sintáctico-estilística buscada: sería, pues, un recurso consciente de «mímesis» del estilo oral. Y así se explica el uso de los procedimientos de la *λέξις εἰρομένη* y de los demás rasgos señalados, y el uso casi exclusivo de *καί* y *δέ*. Si el uso del presente histórico actualiza la acción y ayuda a visualizarla, la enunciación de los hechos unidos simplemente mediante la conjunción *καί* proporciona rapidez y viveza a la narración, lo que está en consonancia con su «tempo» rápido y con la composición de la obra⁴⁹. En efecto, el mismo carácter repetitivo que hemos señalado en el léxico se observa en sus episodios, más monótonos que en las demás novelas y que se suceden con mayor rapidez que en las demás novelas y en mayor número que en las demás novelas. La estructura de la obra posee, además, caracteres folklóricos más marcados que en

la *νέμσις* de los dioses, concepto caro a Heródoto, como el estilo de los dos relatos. De los treinta y cinco nombres propios de la novela, dieciséis aparecen en la obra de Heródoto, además de otros geográficos: 'Αβροκόμης, Αἰγιαλεύς, 'Αραξός ('Αράξης en Hdt.), 'Αριστόμαχος, Εἰξείνος (Πόντος en Hdt.), Κλεισθένης, Κυνώ, Λάμπων, Λεύκων, Λυκομήδης, Μοῖρις, Ξάνθος, Περίλαος (Περίλεως en Hdt.), 'Ρηναία (-η en Hdt.), 'Υπεράνθης, Ψάμμις. Otros coinciden con los que aparecen en manuales mitográficos como los de Apolodoro e Higino, en concreto dieciocho, de los cuales cinco son comunes con los de Heródoto: cf. mi artículo «Los orígenes de la novela griega: revisión crítica y nuevas perspectivas», *SPHS* 5, 1981, pp. 289-90.

⁴⁸ Mann (cf. n. 7) reconoce que la parataxis es exigencia de la *ἀφέλεια*. Concluye que en la lengua de Jenofonte de Éfeso predominan los usos de la *κοινή*, pero que existen elementos aticistas, en ocasiones incorrectos: las incorrecciones serían imputables al epitomizador. Dalmeyda cree que esos usos son del propio autor (cf. n. 9). También Caritón había utilizado en gran medida la lengua hablada para dar paso a su «cultura» escolar: cf. A. D. Papanikolaou, *Chariton-Studien*, Göttingen 1973.

⁴⁹ Cf. Hägg, *o. c.*, pp. 198, 317; en el artículo citado en n. 10, pp. 140-41, habla de la contaminación de motivos como principio compositivo de la novela, y destaca con razón el carácter folklórico de la misma. Sobre ciertos aspectos de la composición y el material de la obra puede verse mi artículo citado en n. 47, pp. 287-90.

las demás novelas, y a eso se debe la falta de motivación de los episodios.

No es necesario, pues, recurrir a la teoría del epítome, que, por lo dicho anteriormente, debería tratarse de un epítome homogéneo de los cinco libros, lo que no parece lógico en vista de los recursos retóricos señalados y resulta absurdo y gratuito en los pasajes considerados no epitomizados. La *Suda* pudo equivocarse. Es preferible, entonces, aceptar que la novela de Jenofonte posee un tipo de composición propia y unos rasgos estilísticos propios, adecuados al material que utiliza, material de origen oral. Se corresponden perfectamente, pues, materia y forma. Lo que hace Jenofonte es, de entre las posibilidades que le brindaban los preceptos al uso, acentuar determinadas marcas retóricas frente a otras con vistas a un determinado propósito: en este caso el gran uso de la parataxis hipercharacteriza a su novela como perteneciente al género popular de tradición oral, insertándola a la vez en la tradición literaria correspondiente. Y hay que reconocer que ha logrado su propósito hasta tal punto que ha conseguido engañar a sus estudiosos durante muchos años.

CONSUELO RUIZ MONTERO